

# ACCIONES CORPORALES, UNA REFORMULACIÓN DE LA PRÁCTICA FILOSÓFICA

David Sumiacher D'Angelo

Centro Educativo para la Creación Autónoma en Prácticas Filosóficas

 ORCID ID <https://orcid.org/0000-0001-8650-7029>

## Introducción

En los últimos cincuenta años asistimos a la emergencia de una serie de prácticas nuevas de la filosofía<sup>1</sup>. Aunque todavía quede un largo camino por recorrer para que la filosofía logre posicionarse en el mundo como algo accesible y pueda estar al servicio de la vida de cualquier ciudadano, es también innegable el crecimiento de este movimiento. Hoy en día podemos contar más de ciento seis centros universitarios que trabajan práctica filosófica en sus programas de grado, posgrado, como asignaturas o como programas de extensión universitaria<sup>2</sup>. De ellos, el proyecto “Filosofía, educación y

---

1 “Prácticas filosóficas” es el término normalmente asociado, instalado en parte a partir de los Congresos Internacionales de Práctica Filosófica (ICPP: International Conference on Philosophical Practice) iniciados por Ran Lahav y Lou Marinoff en 1994. Puede consultarse el sitio web oficial: [www.icpp.site](http://www.icpp.site).

2 Información obtenida del texto: La filosofía en movimiento. Estado y situación de la práctica filosófica a nivel mundial (Sumiacher D'Angelo y Barrientos Rastrojo, 2024, p. 308). Este libro

subjetividad: Análisis de la presencia de las 'Prácticas Filosóficas' en la formación docente y su repercusión en las prácticas de enseñanza y aprendizaje” en el campo de la práctica profesional docente, coordinado por las profesoras Cristina Rochetti y Andrea Suarez Fassina, es un excelente ejemplo del mismo avance. Desde hace décadas, la UNESCO ha venido mostrando interés por la práctica filosófica en sus distintas formas<sup>3</sup> y una gran cantidad de creativos y muy activos divulgadores de la filosofía, han favorecido el acercamiento de nuestra disciplina a personas de todo tipo<sup>4</sup>. Por otra parte, la sección temática de “Filosofía con niños” ha sido la más extensa de todo Congreso

---

representa el “estado del arte” más actualizado a nivel mundial sobre la práctica filosófica en el que participaron diecinueve autores de diez países. Abarca diversos campos de la práctica filosófica como la filosofía para niños, la consultoría filosófica, la filosofía para organizaciones, en cárceles, hospitales, universidades, etc. Puede descargarse gratuitamente en: <https://repository.uniminuto.edu/handle/10656/19218>.

3 Desde su fundación, la UNESCO ha sido una institución ligada a la filosofía, pero poco a poco ha venido mostrando cada vez más un interés por la práctica filosófica. Este se condensó en la publicación en 2007 del libro *La filosofía una Escuela de la Libertad: enseñanza de la filosofía y aprendizaje del filosofar; la situación actual y las perspectivas para el futuro* (UNESCO, 2011) al que siguió, en 2009, *Enseñanza de la filosofía en América Latina y el Caribe* (UNESCO, 2009). Esto ha sido reforzado con la impronta dada por el Día Mundial de la Filosofía, el tercer jueves de noviembre de cada año, desde 2005.

4 Hay una gran cantidad de personas que pudieran enumerarse, quienes realizan un maravilloso trabajo a través de variados medios como libros, programas de radio, YouTube, TikTok, etc. Algunos: Alain de Boton, Michel Onfray, Roger Pol-Droit, Ernesto Priani, Jostein Gaardner, Darío Sztajnszrajber, Fernando Savater, William Irvin, Ricardo Kostova, Lam Barry, Victoria Carrasco, entre otros.

Mundial de Filosofía de Roma 2024<sup>5</sup>, y el mismo Congreso por primera vez en la historia ha incorporado una sección temática llamada “Práctica y consultoría filosófica” que también fue muy exitosa. Todo ello da cuenta de una cierta tendencia.

Finalmente, la acción continuada de al menos tres generaciones de instituciones y de filósofos prácticos que han mantenido una labor constante en el desarrollo, divulgación y defensa de la práctica filosófica<sup>6</sup> ha empezado poco a poco a

---

5 Aquí puede consultarse el programa del evento: <https://wcprome2024.com/calendar/>.

6 Estas tres generaciones pueden pensarse como “tres grandes olas” de filósofos prácticos e instituciones, la primera conformada por autores como Leonard Nelson, Pierre Grimes, Matthew Lipman, Ann Sharp, Gerd Achenbach, Leon de Haas y algunos otros que de manera solitaria y a partir de una acérrima convicción abrieron importantes vías para la disciplina con la creación del IAPC (Institute for the Advancement of Philosophy for Children) en Estados Unidos o el IGPP (Internationale Gesellschaft für Philosophische Praxis) en Alemania. La segunda, con autores como Lou Marionff, Ran Lahav, Oscar Brenifier, Lydia Amir, Neri Pollastri, Laurence Splitter, Mónica Cavallé, Karin Murrís, Walter Kohan, Michel Tozzi, Angélica Sático, Félix García Moriyón y Elliot Cohen, entre otros, lo que permitió la creación del ICPIC (International Council of Philosophical Inquiry with Children) y la fundación de importantes centros de filosofía para niños en muchos países, así como el inicio de los Congresos Internacionales de la Práctica Filosófica (ICPP) en 1994 y la fundación de algunas instituciones nacionales importantes de práctica filosófica tales como la APPA (American Philosophical Practitioners Association) o la NPCA (National Philosophical Counseling Association) en Estados Unidos, más otras que continuaron o mutaron después en Italia, España u Holanda. Y una “tercera ola”, con autores como José Barrientos Rastrojo, Donata Romizi, Marina Santi, Víctor Rojas, Guro Hansen Helskog, Jorge Humberto Dias, Ellen Duthie, Tetsuya Kono, Young Rhee y el autor de este trabajo. En la actualidad la presencia de estos autores puede verse en los interrogantes y reformulaciones que vive el ICPIC, sumado a un interés mucho más

producir un giro de las cosas, claro está, dentro de una disciplina que todavía sigue siendo definitivamente marginal, con una baja incidencia social y a mucha distancia todavía del “ciudadano de a pie”. Sin embargo, hay algo que está ocurriendo y tiene que ver, a resumidas cuentas, con la importancia de que la filosofía pueda llegar al no-especialista y convertirlo en un interlocutor válido. Esto se ha desarrollado de distintas formas y en distintos niveles, ligado a los cuatro grandes campos de la práctica filosófica que podemos entender como filosofía para niños, consultoría filosófica, talleres filosóficos y filosofía para organizaciones<sup>7</sup>. La progresiva vinculación, incluso, de cada uno de estos campos entre sí, está produciendo también, y a su manera, otro interesante desarrollo. Lograr una sociedad permeada de filosofía es la razón principal de mi trabajo y también el anhelo que pervive en el trasfondo de CECA-PFI<sup>8</sup>, hoy presente en seis países diferentes. Esta pretensión

---

abierto y divergente presente en una cuantiosa cantidad de proyectos aplicados en todo tipo ámbitos (los anteriores más otros nuevos). También el desarrollo de asociaciones o proyectos internacionales amplios y diversos como BOECIO (Filosofía Experiencial con P.R.E.Sos. Personas en Riesgo de Exclusión Social), CECAPFI (Centro Educativo para la Creación Autónoma en Prácticas Filosóficas), el IPP (Instituto de Prácticas Filosóficas) y una vinculación más profunda que se ha desarrollado con el ámbito universitario como se mencionaba anteriormente. Soy consciente que esta enumeración ha dejado fuera a innumerables colegas de gran valía, pero tiene la función de ilustrar someramente el desarrollo del movimiento.

<sup>7</sup> Trabajé algunos de estos elementos de esta distinción en otro texto (Sumiacher D'Angelo, 2014).

<sup>8</sup> Centro Educativo para la Creación Autónoma en Prácticas Filosóficas. Sitio Web: [www.cecapfi.com](http://www.cecapfi.com).

definitivamente requerirá de cambios en la estructura, en la forma de entender a la filosofía y su ejercicio, enseñanza y práctica. En este texto abordaremos, justamente, los cambios que podrían acontecer si incorporamos en ella algo llamado “acciones corporales”.

## Pensamientos y acciones

Muchos colegas han trabajado arduamente buscando romper las distintas formas y arquitecturas de las “torres de marfil”<sup>9</sup> que tanto hemos construido en filosofía, utilizando una variedad de herramientas. Entre ellas, la pregunta<sup>10</sup>, la comunidad de indagación<sup>11</sup>, el diálogo socrático<sup>12</sup> o el pensamiento

---

9 Conocida metáfora que retrata la “celda” que hemos creado para la filosofía, muy referida por Gabriel Vargas Lozano, importante defensor de la filosofía en México (Vargas Lozano, 2012).

10 Walter Kohan ha sido un gran pensador y filósofo de la pregunta, por eso dice en uno de sus últimos textos, dedicado a Paulo Freire: “La cuestión, justamente, no sería introducir ‘la hora de las preguntas’ en el curriculum e instrumentalizar didacticizando el acto de preguntar, sino ‘reconocer la existencia como un acto de preguntar’” (Kohan, 2022, p. 52) (las traducciones son nuestras).

11 La community of inquiry ha sido la herramienta más importante desarrollada por los filósofos Matthew Lipman y Ann Sharp desde los años 1980’s y 1990’s, basada en los principios del pragmatismo norteamericano, en especial en John Dewey (Lipman, 1988 y 2003, entre otras obras).

12 El diálogo socrático ha tenido una amplísima variedad de interpretaciones; uno de los “fundadores” de la práctica filosófica, Leonard Nelson, realizó un profundo estudio al respecto, así como una multiplicidad de aplicaciones en diversos contextos (Nelson, 2008).

crítico<sup>13</sup>, que son parte de la labor de muchos dedicados a la práctica filosófica. Estos elementos, son sin duda de gran valía y ayudan al filósofo a orientar su indagación, cuestionamientos e incluso también su propio pensamiento. Las palabras (de las que se componen las preguntas, los diálogos, la conceptualización o la problematización que allí se utilizan) contienen una gran fuerza, aunque siempre, al final de cuentas, es el poder para “generar pensamientos”. Normalmente, para explicar esto, utilizo el siguiente ejemplo: dígasele a alguien “levántate” y comprueben ustedes mismos si las palabras pueden o no mover realidades<sup>14</sup>. Si la persona no comprende mi lengua o, simplemente, no desea levantarse, por más que pida, ruegue, indique u ordene que se levante, no ocurrirá por ello dicho evento en el mundo. Esto es porque el lenguaje comprende acciones para generar pensamientos<sup>15</sup>, quiero decir, aunque tienen un valor indiscutible, siempre y en todos los casos, las palabras de las que se componen estas herramientas sirven y servirán para generar pensamientos e ideas, nunca tendrán la posibilidad de otra cosa.

El *logocentrismo*<sup>16</sup> en el que nos hallamos inmersos nos

---

13 Existe una gran cantidad de autores abocados a trabajar y desarrollar el pensamiento crítico dedicados a distintos campos de la práctica filosófica y en especial a la filosofía para niños (Brenifier, 2002) y la consultoría filosófica (Cohen, 2016).

14 Son conocidos los estudios de Austin (1982), y sin duda interesantes sus ejemplos. Sin embargo, no existe en ellos un caso en el que las palabras puedan “hacer cosas”, sin pasar primero por el pensamiento.

15 He desarrollado esta temática en otros trabajos (Sumiacher D’Angelo, 2017 y 2024a).

16 El concepto ha sido acuñado por Jacques Derrida (2008) y profundizado por Enrique Dussel

hace en general creer que todo lo que podemos hacer es hablar y pensar, pero ¿qué hay con respecto a mover nuestros cuerpos? ¿Qué pasa con el hecho de percibir lo externo, acercarnos a los otros o afectar de manera directa la materialidad del mundo, haciendo uso de nuestros propios movimientos? Por alguna extraña razón, este tipo de cosas parecíamos olvidarlas, menospreciarlas o simplemente se escapan de nuestras consideraciones. Esto es muy grave y es quizás incluso una de las razones por las que la filosofía sigue siendo hoy una disciplina definitivamente marginal y relegada, porque, como “doctos en un área del saber”, olvidamos uno de los aspectos más fundamentales de la existencia.

Estas posibilidades, refieren a relaciones directas con el entorno y son parte de nuestras vidas antes incluso de tener lenguaje humano. Existían cuando éramos bebés y construíamos sentidos, recordábamos, aprendíamos y constituíamos nuestra identidad sin poder entender o decir todavía palabra alguna<sup>17</sup>. Nuestra especie, primeramente, fue ser-sin-lenguaje-en-el-mundo, para luego, a partir de un complejo proceso que inició hace tres millones de años y se consolidó hace unos cincuenta mil años<sup>18</sup>, pasar a ser seres-con-lenguaje-

---

(2009) y tiene que ver con un etnocentrismo que brinda un excesivo lugar a la lógica, la ciencia y el lenguaje.

17 Una cuestión más que evidente, aunque existen, por supuesto, muchos estudios al respecto (Vygotsky, 1964; Gardner, 1996).

18 Un gran estudioso de la “arqueología del lenguaje” (no en enclave foucaultiana sino literalmente arqueológica), es el español Ángel Rivera Arrizabalaga. En sus investigaciones podemos hallar importantísimos hallazgos para pensar de manera distinta uno de los temas

en-el-mundo. Pero cuando éramos seres-sin-lenguaje-en-el-mundo, es decir, animales, ¿éramos acaso “objetos andantes”, un conglomerado de impulsos, materia inerte desprovista de experiencia o aprendizaje? ¡Qué concepción más sesgada y estrecha de pensamiento sería el concebir las cosas de este modo! Implicaría un desconocimiento total de los aprendizajes que ocurren desde la corporalidad, incluso hoy en día en nuestra especie<sup>19</sup>. Basta entender que las cortezas prefrontales de nuestro cerebro, ligadas a la conceptualización, inferencias, racionalidad, etc., ocupan solo un 10 a 15% del total de nuestra masa cerebral<sup>20</sup>. Evidentemente tendríamos ante nosotros un ser bastante incompleto, si la totalidad de nuestra atención se centrara únicamente en esta parte, olvidando todo lo demás y perdiendo de vista, además, que nuestro sistema vivo y nuestro sistema cerebral son sistemas interconectados<sup>21</sup>.

---

que más abordó la filosofía del siglo XX: el lenguaje. La ruptura de las tan nocivas “ontologías del lenguaje” se produce de manera natural y espontánea en el momento si es que logramos “historizar” dicho elemento. El lenguaje humano “surgió”, emergió, en un momento histórico dado. El estudio y comprensión de las características y formas de dicho surgimiento brinda claves fundamentales para su entendimiento. Puede verse, Rivera Arrizabalaga (1998 y 2006), y un análisis mío al respecto (Sumiacher D’Angelo, 2024a).

19 Un gran fenomenólogo que puede consultarse al respecto es el francés David Le Breton (2005).

20 Sobre esto existe una gran cantidad de información, entre ellos: Kolb y Whishaw (2014).

21 Las referencias a Antonio Damasio son obligadas. Sin duda, un pensador que ayuda grandemente a entender diferentes puntos. Mucho más allá del hecho de que el hablar de neurociencias no tiene nada que ver con posicionarse en un paradigma positivista o cientificista, cosa que ya he mencionado, la tesis principal de Damasio da cuenta del hecho de que la

Algunos autores, desde hace tiempo, venimos cuestionando esta tendencia<sup>22</sup>. Personalmente, desde hace unos quince años comencé a estudiar otras dimensiones de trabajo en la práctica filosófica que van más allá de la racionalidad o el lenguaje<sup>23</sup>, realicé críticas a las propuestas existentes<sup>24</sup> y generé, junto a diversos equipos y colegas de trabajo, propuestas prácticas para abordar las cosas de manera diferente<sup>25</sup>. El concepto de *acciones corporales* surgió hace aproximadamente doce años, en un intento de entender y ampliar la comprensión de “eso que podemos hacer por fuera del lenguaje”. Pero, finalmente, ¿qué son las acciones y qué es el pensamiento? La definición que establecí entonces es definitivamente simple y sistémica y me permitía evitar una serie de contradicciones y escollos epistemológicos en los que por momentos ha caído la filosofía al querer separar lo “interior” del “exterior”, las “ideas” de las “acciones”, la “mente” del “cuerpo”, etc. En mi caso, un

---

racionalidad sin su ligazón a las zonas más primarias del cerebro (primitivas, emocionales, instintivas, etc.), definitivamente no puede operar o funcionar. A final de cuentas esto implica que una racionalidad desligada de las dimensiones emocionales (véase también el giro afectivo con Sara Ahmed), sensitivas, corporales, etc. es una racionalidad completamente ciega y a final de cuentas desprovista de todo potencial (Damasio, 2010).

22 José Barrientos (2020), Narelle Arcidiacono (2014), Guro Hansen Helskog (2019), Ellen Duthie (2017), y el autor de este trabajo (2024a), entre otros. Desde distintas perspectivas, pero todos planteamos enfoques que cuestionan la visión que no permite ver más allá de las dimensiones cognitivas o racionales.

23 De manera concisa (Sumiacher D'Angelo, 2017) y extensa (Sumiacher D'Angelo, 2024a).

24 En especial a M. Lipman (Sumiacher D'Angelo, 2011).

25 Dirigido a jóvenes (Sumiacher & Enríquez, 2014) y a todo público (CECAPFI, 2017 y 2019).

pensamiento es siempre un movimiento que se dirige hacia-sí, mientras que una acción es siempre un movimiento de vinculación con la exterioridad<sup>26</sup>. Si un acto o proceso cumple con esta cualidad o característica será, entonces, acción o pensamiento, y lo que define esto es la conjugación de los aspectos subjetivos, intersubjetivos y la materialidad propia del acto<sup>27</sup>.

## Acciones corporales

Entendiendo así a las acciones, como formas de vinculación con la exterioridad, tenemos, además, dentro de ellas, dos grandes posibilidades. Una es la acción discursiva, la relación con la exterioridad mediada por el lenguaje. Pero ya vimos que el lenguaje comprende siempre acciones para generar pensamientos; por lo tanto, el discurso será también siempre para el pensamiento. Sin embargo, por fuera del espectro discursivo,

---

26 "Exterioridad", concepto tomado de Emmanuel Levinas: "La intencionalidad del disfrute puede describirse en oposición a la intencionalidad de la representación (husserliana). Consiste en aferrarse a la exterioridad suspendida por el método trascendental incluido en la representación. Aferrarse a la exterioridad no equivale simplemente a afirmar el mundo, sino a situarse corporalmente en él" (Levinas, 1987, p. 131) (las traducciones son nuestras).

27 En este caso, me he apoyado en la maravillosa epistemología de Donald Davidson (en general muy poco conocida y reconocida en su tremenda originalidad y potencial teórico), que nos ayuda a entender la interrelación que opera entre los ámbitos de lo subjetivo, lo intersubjetivo y lo objetivo (Davidson, 2003, Cap. 14). En lugar de "objetivo" yo utilizo "materialidad", inspirado en Foucault. Lo que quiero decir, es que los tres ámbitos, en su conjunto permiten definir, a final, de cuentas si de lo que se trata es de un "pensamiento" o de una "acción". Hablamos de una epistemología integrativa.

existe un enormísimo campo fértil, una cara completamente olvidada de la moneda, que refiere a las acciones que no se realizan a partir de una mediación lingüística<sup>28</sup>. Estas acciones, “directas” serán entonces las *acciones corporales*, que se dividen, a su vez, en *percepciones e intervenciones*, en función de si su sentido es de carácter receptivo o activo<sup>29</sup>. Por otra parte, un punto que en aquel entonces observé con suma insistencia, es que los actos tienen sentido en sí mismos, independientemente de su “interpretación”. Es tan fuerte la herencia logocéntrica que tenemos, que muy fácilmente tendemos a pensar que las acciones, si no se conceptualizan, si no se piensan o se vinculan con el lenguaje, no tienen sentido. Pruébese entonces asensinar a alguien sin consciencia de lo que se hace para ver si tuvo o no alguna repercusión o sentido ese acto. Pruébese incendiar un predio sin palabra alguna... Claro está que el lenguaje tiene una gran potencia, no por nada fascinó de aquella manera a la cultura griega de la antigüedad, que influyó tanto en el mundo occidental-europeo. Nos permite definir, proyectar, profundizar o conceptualizar, que es la capacidad de apresar ideas en el tiempo gracias a su criticidad constitutiva. Pero lenguaje, sin

---

28 Dice Merleau-Ponty: “El mundo fenomenológico no es la explicitación de un ser previo, sino la fundación, los cimientos, del ser; la filosofía no es el reflejo de una verdad previa, sino, como el arte, la realización de una verdad” (1994, p. 20).

29 En otro texto así lo presentaba: “La percepción es la acción corporal receptiva. Es el uso de nuestros sentidos que captan, reciben, toman de la materialidad del mundo a través de la vista, el tacto, el oído, el olfato y el gusto en su vinculación con la exterioridad. La intervención es la acción corporal activa que infringe, transforma, afecta, mueve esa materialidad a través del uso de nuestro sistema motor” (Sumiacher D’Angelo, 2024a, p. 277).

acción corporal, no es absolutamente nada, carece de sustento, incluso de significado<sup>30</sup>. No se trata, claro está, de poner a competir unas cosas con otras; el lenguaje tiene su lugar, pero el problema está en la negación de nuestros cuerpos.

¿Y por qué es que una dimensión tan fundamental se nos escapa de esta forma? Esto lo entendí mucho después, cuando estudié las cualidades que posee la acción corporal: nos compromete, nos exhibe ante los demás, permite la manifestación del “logro” o el “fracaso” en cualquier forma en que entendamos estos términos<sup>31</sup>. Es lógico que incorporarlas no sea una labor sencilla y requiera de una gran tenacidad y compromiso. La relación con la exterioridad es lo que más define al sujeto, por eso nos interesan principalmente los cambios que las personas tengan en la dimensión de sus vidas. ¿De qué sirve asistir a consultorías, conferencias, cursos o talleres de filosofía y seguir siendo el mismo? Evidentemente el “sí mismo” se determina a partir de una gran cantidad de elementos, incluidas también nuestras ideas sobre mundo, pero lo que define en suma a los sujetos, son sus acciones, ya que ellas perduran

---

30 Por eso decía Nietzsche: “Criar un animal al que le sea lícito hacer promesas –¿no es precisamente esta misma paradójica tarea la que la naturaleza se ha propuesto con respecto al hombre? ¿No es éste el auténtico problema del hombre? [...] que lo únicamente vivido, experimentado por nosotros, lo asumido en nosotros, penetre en nuestra consciencia, en el estado de digestión (se lo podría llamar «asimilación anímica»), tan poco como penetra en ella todo el multiforme proceso con el que se desarrolla nuestra nutrición del cuerpo, la denominada «asimilación corporal»” (1996, p. 65).

31 En el texto anteriormente citado se estudian estos puntos (Sumiacher D’Angelo, 2024a, Cap. 8).

debido a la materialidad que las conforma, así como porque tienen la capacidad de afectar a otros. Por esto, cuando en una práctica filosófica llegamos al campo de las acciones, significa que hemos alcanzado un nivel de profundidad mayor en el marco de nuestras aplicaciones.

Primeramente, de lo que se trata, es de comenzar a poder ver este espacio de interacción y darnos cuenta de la enorme cantidad de posibilidades que existen al respecto. Algo así como empezar a mover un cuerpo que está contracturado. Existe una especie de temor, pena o timidez que nos inunda normalmente cuando intentamos utilizar acciones corporales en una práctica filosófica o educativa. Posiblemente uno de los temas más importantes de la filosofía del siglo XXI tenga que ver con poder pensar cómo incluir la materialidad sin caer en el mecanicismo<sup>32</sup>. Esto implica romper un prejuicio altamente incorporado, que refiere también a nuestra propia oxidación respecto a la capacidad para tratar las cuestiones del cuerpo y la materialidad que lo circunda<sup>33</sup>. Pero entonces, ¿cómo acercarnos a la realidad de las acciones en el mundo sin forzarlas o falsearlas, sin caer en el reducido mundo de la psicología cognitivo-conductual o el más lato positivismo? La realidad es que no falsear o forzar las acciones corporales es

---

32 Presenté estas ideas en el panel: *Philosophical practice: theory and practice. The body and the bond with the other*, realizado en el 25<sup>th</sup> World Congress of Philosophy de Roma 2024, junto a mis colegas Elliot Cohen, Balaganapathi Devarakonda, Luisa de Paula y Maddalena Bisollo.

33 El concepto de “materialidad”, como se ha mencionado, es tomado de Michel Foucault (1979).

igual a no forzar o falsear el mundo del lenguaje: simplemente, tenemos que comprender primero sobre su dinámica, su desenvolvimiento. La fórmula básica para evitar la imposición es percibir antes de actuar, escuchar antes de hablar, observar antes de intervenir.

Cuando alguien se acerca a una persona para preguntar algo y es un interlocutor atento, primeramente, busca conocer el contexto del otro, qué palabras usa, qué piensa, qué dice y cuál es su estilo al expresarse. Ha de recordar las palabras que se dijeron anteriormente para incluirlas en sus propias alocuciones y, al enunciar, será sensible a las reacciones del otro para ir, junto con él, modulando sus propias proposiciones, en función del curso de sentido que busca construir<sup>34</sup>. Del mismo modo, sucede con las acciones corporales. No se trata solo de proponerlas, forzarlas, imponerlas. Pensarlo así es más bien expresión de la pobreza que hemos heredado en torno a este campo tan maravilloso y fecundo. Si solemos considerar que existe riqueza en el mundo del lenguaje, imagínese cuán rico será el mundo de las acciones corporales, que es su base, sostén y fundamento. La multiprocesualidad que ellas conllevan, las vuelve, en verdad, mucho más nutridas de elementos, complejidad y riqueza por ser descubierta. Pero para proponer acciones corporales, primero hay que percibir la corporalidad del otro, y no de manera aislada, sino captar más bien sus

---

34 Así entiende Maturana también al lenguaje como “un dominio de coordinaciones conductuales consensuales de coordinaciones conductuales consensuales, (que) exige un espacio de reencuentro en la aceptación mutua suficientemente intenso y recurrente” (Maturana, 1995, p. 27).

“tendencias”. Esto no solo es una dimensión “inconsciente”, la consciencia o inconsciencia que acompañe a una acción o a un grupo de acciones corporales, solo refiere a la forma de su realización, ya que, como antes mencionamos, las acciones corporales tienen sentido en sí mismas, sentido que se conforma por la interpretación que les demos, pero también por las tendencias que establece su propia materialidad. A partir de un acercamiento empático y cuidadoso, empezamos entonces a coconstruir en el mundo de la *praxis*, lo que nos permite alcanzar un nivel de trabajo muy diferente.

### **La acción corporal: reformulando la práctica filosófica**

En el momento en que nos permitimos ir más allá de la sola construcción discursiva y lingüística e incorporar esta dimensión “de fondo”, cambia en sí misma toda la realidad del trabajo que se realiza, incluso aunque solo estemos “hablando”. Podemos producir acciones corporales sin llevar a cabo ninguna acción discursiva, pero no podemos realizar acciones discursivas sin acciones corporales. La acción corporal refiere, en última instancia, a un estar-allí, absolutamente fundamental en todo momento; podría ser interpretado casi literalmente como abrir los ojos y ver al otro. La acción corporal tiene una fuerte ligazón con nuestras emociones, sentimientos y sensaciones, por tanto, cualquier proceso discursivo cambia definitivamente de estatus cuando se asienta en nuestras acciones. Sin embargo, es posible ir mucho más allá. En un texto publicado hace algunos años, delimitaba tres formas de

trabajo con las acciones corporales<sup>35</sup>. La primera, tiene que ver con las acciones que se perciben en el otro: individuo, grupo u organización y, como decía Wittgenstein, una vez percibidas, en algún momento posterior tienen que señalarse<sup>36</sup>. Las acciones (gestos, miradas, movimientos, expresiones, etc.) del otro, nos interesan en tanto *acciones-marca*<sup>37</sup>, referencias o indicadores de un proceso de mayor envergadura, que se vincula a la identidad o a los sentidos de fondo atraviesan a los sujetos. Este es el primer uso de la acción corporal.

El segundo, refiere a las acciones que realiza el facilitador mismo. Así como tendemos a desestimar el valor de las acciones corporales en general, tampoco solemos ver el importante lugar que tienen nuestras propias acciones, ya que la herencia logocentrista nos hace olvidar lo fundamental de la dimensión performativa en toda interacción humana. Las acciones que realizamos nosotros mismos, como facilitadores, cambian el sentido de la circunstancia, de la indagación y, finalmente, de las cosas que incluso se piensan o dicen. Como estos pensamientos y palabras subsiguientes llevan también a nuevas acciones, pensamientos y palabras, el resultado de la interacción termina siendo por completo diferente y, si se hace un buen trabajo, mucho más integrado. Esto llevó a mi

---

35 El artículo fue publicado en español, italiano e inglés. Su versión en español corresponde a Sumiacher D'Angelo, 2021.

36 El segundo Wittgenstein refería en muchas ocasiones al hecho de “señalar”, vinculando incluso el nombrar, el señalar y el tener sensaciones (Wittgenstein, 1988, p. 55).

37 El concepto se desarrolla en un texto próximo a ser publicado por el Colegio Mexicano de Consultores Filosóficos (Sumiacher D'Angelo, 2024b).

querida colega Narelle Arcidiacono a hablar de una *moving inquiry*<sup>38</sup>, que involucra no solo los movimientos del otro, sino también los nuestros.

El tercer tipo de actividad que podemos realizar con las acciones corporales refiere a las invitaciones que hacemos para que el otro realice acciones corporales en la forma de actividades o *ejercicios*<sup>39</sup>. Este es un campo riquísimo de posibilidades que puede transformar el proceso de trabajo todo, o permitir el descubrimiento de elementos imposibles de alcanzar solo por medio del diálogo o el pensamiento. Imagínese una persona altamente temerosa a surcar el espacio que la separa de los demás. Es posible que ese sujeto pueda vislumbrar y analizar perfectamente el problema de la alienación o el individualismo, pero eso no significa que sus relaciones con los otros por eso hayan cambiado. Así, es posible que deba realizar progresivos acercamientos a los demás en forma de ejercicios o experimentos, en donde pruebe literalmente “modos de vida” diferentes de los que acostumbra a realizar. Normalmente, esto ha de ser acompañado por un proceso de conceptualización, indagación y afirmación en el campo del lenguaje, en donde el facilitador utilizará la pregunta, el diálogo, la escucha, etc. Pero debido a que el campo de la experimentación en la acción corporal es ontológicamente más primario, también es mucho más

---

38 “Una indagación en movimiento (*moving inquiry*) es aquella que se genera a partir de la imaginación moral y se nutre de la conexión con los demás y con el Otro” (Arcidiacono, 2014, p. 17) (las traducciones son nuestras).

39 La primera referencia corresponde a los ejercicios espirituales de Pierre Hadot (1998 y 2006). Del mismo modo pueden revisarse las investigaciones de Jules Evans (2013).

potente, ya que refiere directamente al “estar-ahí”<sup>40</sup>. Por eso, las alocuciones y los intercambios discursivos que junto con ello se realicen, adquieren una dimensión diferente. De la misma forma, un grupo que reflexiona y piensa sobre la justicia y que se siente interpelado ante las injusticias que surgen en su entorno, posiblemente requiera salir fuera del aula y realizar un curso progresivo de acciones corporales que se vinculen con sus ideas. Un facilitador experimentado, perfectamente puede incorporar estos procesos como parte del trabajo que realiza y a partir de ello reformular o profundizar sobre los conceptos planteados inicialmente<sup>41</sup>.

Para finalizar esta sección, me gustaría describir tres grandes formas que pueden tomar estos ejercicios a los que podemos invitar a nuestros participantes. Estos son: ejercicios para profundizar, aquellos que trabajan por medio de la analogía<sup>42</sup> y ejercicios para problematizar con acciones corporales<sup>43</sup>. Los ejercicios para profundizar se proponen normalmente cuando existe un potencial que aún no ha sido explorado, cuando aparecen conceptos nuevos para el consultante o grupo o cuando

---

40 En este mismo tono, Merleau-Ponty habla de un “ser-del-mundo” (1994, p. 97), que emerge si ponemos atención en los “movimientos nacies” de nuestros cuerpos.

41 Ciertamente esta era la dinámica que Paulo Freire proponía en el trabajo con el currículum (Freire, 2009).

42 Angélica Sático tiene excelentes ejercicios de trabajo con la analogía y con el pensamiento analógico (Sático, 2010); en este caso trasladamos este movimiento al mundo de las acciones.

43 La primera vez que presenté este concepto fue en un curso brindado por CECAPFI de Argentina en la Ciudad de Rosario en el año 2017. Desde entonces, el mismo se ha enriquecido considerablemente.

las personas toman las cosas “muy a la ligera”. Estos ejercicios, retoman el sentido particular del concepto que se esté trabajando y permiten, a través de la acción, propiciar una dimensión de descubrimiento y exploración. Un ejemplo, podría ser que a una persona que se halle trabajando en el concepto de “disfrutar”, lo pusiéramos a degustar, de una forma diferente, todo tipo de alimentos y bebidas. La persona, de este modo, podría profundizar y explorar sobre dicho concepto, indagando a partir de su propia experiencia. Los ejercicios que trabajan por medio de la analogía se utilizan, por el contrario, cuando estamos ante temas difíciles, cuando solo tenemos “indicios” acerca de una temática, pero no conocemos sobre el proceso implicado o cuando existe una facilidad en la dimensión lúdica de parte de los participantes. Aquí, la materialidad del mundo es nuestra aliada para “representar” cosas y entonces “un lápiz” puede ser la propia vida de las personas y los movimientos que hagamos con él, el devenir de sus múltiples posibilidades. El trabajo por medio de la analogía en la acción tiene una riqueza sin par. Por último, los ejercicios para problematizar con acciones corporales suelen realizarse cuando las personas no se hacen conscientes de lo que está pasando, cuando existe una “seguridad indiscutible” que alberga un problema en el trabajo o cuando necesitamos profundizar. En ellos captamos la tendencia propia de los conceptos y nos dirigimos en la “dirección opuesta”, como si a un grupo de personas nerviosas e inquietas les invitáramos a estarse muy quietos por varios minutos. A veces, estos ejercicios pueden resultar chocantes o difíciles, pero los hallazgos que albergan si se indaga con ellos adecuadamente, pueden contener una enorme riqueza.

## Conclusiones

La filosofía es un reino de exploración. Cuando sus exploraciones se han subsumido únicamente al terreno racional o cognitivo, no podemos esperar un proceso de mayor envergadura que la magnitud de la masa cerebral que estamos utilizando. La consideración, observación, puesta en escena y basamento en las acciones corporales lejos está de ser un mero “agregado” al proceso. Esa es, justamente, la visión mecanicista y estrecha que no ha logrado romper todavía la “burbuja” de la falacia racionalista. La relación con la exterioridad es lo que más define al sujeto, por eso nos interesan principalmente los cambios que las personas y grupos puedan vivir en la dimensión de sus vidas. Para ello no queda más que “pararnos allí” desde el comienzo, desde el momento cero de nuestra práctica. Sin lugar a dudas, esta es una aventura fascinante, llena de retos de toda índole. No solo es el reto de romper con el prejuicio de que el uso y la consideración del cuerpo y el movimiento en nada tiene que ver con obturar, reducir o disminuir nuestra capacidad intelectual, académica o cognitiva, sino también una serie de retos y de preguntas que surgirán sin falta para quien se haga ruta, que tienen que ver con quiénes somos nosotros en el mundo y dónde hemos de posicionarnos para llevar a cabo prácticas de tales o cuales formas. Al final de cuentas, las preguntas que habilitan la consideración de las acciones corporales, posiblemente, y justo por eso, vuelvan también más filosófico nuestro propio quehacer con los otros, porque nos ponen en jaque a nosotros y a nuestra tradición.

## Referencias

- Arcidiacono, N. (2014). *Dramatic Philosophy: Imagine a World. Space, Silent Dialogue Sensibility and Serenity*, NA.
- Austin, J. (1982). *Cómo hacer cosas con palabras*. Paidós Studio.
- Barrientos, J. (2020). *Filosofía Aplicada Experiencial*. Plaza y Valdés Editores.
- Brenifier, O. (2002). *Enseigner par le débat*. CRDP de Bretagne.
- CECAPFI (2017). 30 *Actividades con la práctica filosófica. Habilidades de pensamiento*. Editorial CECAPFI.
- CECAPFI (2019). 30 *Actividades con la práctica filosófica. Destrezas de diálogo*. Editorial CECAPFI.
- Cohen, E. (2016). *Logic-Based Therapy and Everyday Emotions*. Lexington Books.
- Damasio, A. (2010). *El error de Descartes*. Paidós.
- Davidson, D. (2003). *Subjetivo, intersubjetivo, objetivo*. Cátedra.
- Derrida, J. (2008). *De la gramatología*. Siglo XXI Editores.
- Dussel, E. (2009). *Política de la Liberación II. Arquitectónica*. Trotta.
- Duthie E & Martagón, D. (2017). *Dossier para formadores*. Wonder Ponder.
- Evans, J. (2013). *Filosofía para la vida. Otras situaciones peligrosas*. Grijalbo.
- Foucault, M. (1979). *Arqueología del Saber*. Siglo XXI.
- Freire, P. (2009). *Pedagogía del Oprimido*. SXXI.
- Gardner, H. (1996). *La nueva ciencia de la mente*. Paidós.
- Hadot, P. (1998). *¿Qué es la filosofía antigua?* Fondo de Cultura Económica.
- Hadot, P. (2006). *Ejercicios espirituales y filosofía antigua*. Siruela.
- Helskog, G. (2019). *Philosophizing the Dialogos Way Towards Wisdom in Education. Between Critical Thinking and Spiritual Contemplation*. Routledge.
- Kohan, W. (2022). *Paulo Freire: um menino de 100 anos*. NEFI.
- Kolb B., Whishaw, I. (2014) *Neuropsicología Humana*. Panamericana.

- Le Breton, D. (2005). *Cuerpo sensible*. Universidad ARCIS.
- Levinas, E. (1987). *Totalité et Infini. Essai sur l'extériorité*. Librairie Générale Française
- Lipman, M. (1988). *Philosophy goes to School*. Temple University Press.
- Lipman, M. (2003). *Thinking in Education*. Cambridge University Press.
- Maturana, H. (1995). *La realidad ¿objetiva o construida?* I. Anthropos.
- Merleau-Ponty, M. (1994). *Fenomenología de la percepción*. Planeta.
- Nelson, L. (2008). *El método socrático*. Hurqualya.
- Nietzsche, F. (1996). *La genealogía de la moral*. Alianza.
- Rivera, A. (1998). Arqueología del lenguaje en el proceso evolutivo del Género Homo. *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I, Prehistoria y Arqueología*, t. 11, 13–43.
- Rivera, A. (2006). Conducta y lenguaje en la Prehistoria. En *Arqueoweb, revista sobre arqueología en internet*.
- Sátiro, A. (2010). *Personas creativas, ciudadanos creativos*. Progreso.
- Sumiacher D'Angelo, D. (2011). Perspectivas críticas: La Filosofía para Niños de Lipman. Preámbulo a nuevos andares en filosofía. En *Revista de Artes y Humanidades UNICA*, Universidad Católica Cecilio Acosta.
- Sumiacher D'Angelo, D. (2014). Criterios e instituciones en la práctica filosófica. *Childhood & Philosophy*, 10 (19), 179–197.
- Sumiacher D'Angelo, D. (2017). Acts, processes, thought and action in philosophical practice. En *New Frontiers of Philosophical Practice: Expanding Boundaries*, Cambridge.
- Sumiacher D'Angelo, D. (2021). Práctica filosófica con acciones corporales. *Revista HASER* 12, 269–291.
- Sumiacher D'Angelo, D. (2024a). *Filosofía del palpar humano*, Cambridge (en cola).
- Sumiacher D'Angelo, D. (2024b). Palabras que brillan, acciones–marca. En *Consultoría filosófica desde México. Vol. II, Profundización y praxis*.

- CMCF y Torres y Asociados (en prensa).
- Sumiacher D'Angelo, D. y Enríquez A. (2014). *Ética*. Pearson.
- Sumiacher D'Angelo, D. y Barrientos Rastrojo ]. (Comps.) (2024). *La filosofía en movimiento. Estado y situación de la práctica filosófica a nivel mundial*. Editorial CECAPFI/UNIMINUTO.
- UNESCO (2009). *Enseñanza de la filosofía en América Latina y el Caribe*. UNESCO.
- UNESCO (Comp.) (2011). *La filosofía. Una escuela de la libertad*. UAM-UNESCO.
- Vargas Lozano, G. (2012). *Filosofía ¿para qué? Desafíos de la filosofía en el Siglo XXI*. Editorial Ítaca.
- Vygotsky, L. (1964). *Pensamiento y lenguaje*. Lautaro.
- Wittgenstein, L. (1988). *Investigaciones filosóficas*. Grijalbo.